

LOGROS Y PALABRAS PARA LA ARQUEOLOGÍA TEÓRICA

Blanca Samaniego.
Dpto. de Prehistoria. UCM

Ciclo de conferencias sobre Arqueología Teórica. 15-18 de abril del 2002.

Facultad de Geografía e Historia. UCM. Organiza: Unión Cultural de Arqueología (UCA).

La evidencia es como una bruma espesa que entre todos organizamos con los ideales del pensar y del saber. Bruma porque no se deja perfilar, sus límites y contornos cambian constantemente, de tamaño, forma y lugar, provocando en nosotros la frustrante sensación de no poder atraparlos ni definirlos. Más bien, aquellos ideales se convierten en dictadores y, entonces, la bruma nos invade haciéndonos perder toda sensación de referente, confundiendo nuestro sentido de orientación. Parece, así, que el pensamiento humano no se puede organizar sólo de una manera, ni el de ahora, ni el de antes. Que está en continuo movimiento, en continua acción. Puede ser ésta una de las razones por la que es imposible hacer las dos cosas simultáneamente: ser un ser humano y explicar qué es un ser humano.

El paralelo científico más próximo se encuentra en el principio de incertidumbre (Heissenberg), pero incluso relacionar o evocar este principio puede significar otro límite, para unos, un juego de argumentos, para otros, un rodeo ... De cualquier manera nos remite a una posición de incapacidad que choca frontalmente con el pensamiento posmoderno. La posmodernidad abre paso al Hermes que hay en cada uno (si se puede decir, como un logro de la modernidad aunque no fuera éste el objetivo inicial). Siendo "cada uno" del mundo occidental: del mundo que "consume discurso".

"No abandono mis propias convicciones, pero no quiero discurrir solo y abogo por la comunidad de discurso", afirmaría de Felipe Criado. "La pasión por el conocimiento adquirido a través de la propia experiencia", identificaría a

Almudena Hernando. “Sólo hago lo que puedo entender, aunque mi discurso resulte contradictorio para otros”, sería el comentario de A. Gillman. O de J.M. Vicent: “quiero vivir (conocer) el sentido de la historia del presente y, si pudiera, conocer (reconocer) el sentido de la historia del pasado”.

Desde el patio de butacas construyo estas frases para intentar expresar lo que percibo del mensaje personal y cognitivo de los conferenciantes. Observo en las dos primeras jornadas, que entre las exposiciones estructuralistas (enfocadas desde los campos antropológico y arqueológico), y las materialistas históricas (identificadas con lo social y el análisis crítico), respectivamente, se puede entender una posición común.

Esta posición, que presiento, responde a una “super-perspectiva” que parece haber sido alcanzada, en cada cual, por la experiencia personal en las propias investigaciones. Y consiste en la manifestación expresa de la Imposibilidad (teórica, en este caso). Imposibilidad, no de abordar los problemas que se plantean, sino de estar en posición de alcanzar el saber que se desea sobre esos problemas.

Cada cual, a su manera, manifiesta que su perspectiva es rica, válida y productiva, si bien la ausencia de resultados, o las deficiencias visibles en ellos, han sido asimilados a través de la comprensión de que, para salir adelante en los problemas concretos surgidos en la investigación, han tomado opciones y acciones de razonamiento cuya naturaleza no se encuentra contemplada dentro de las teorías de partida.

Asociaciones lingüísticas sugeridas a partir de contextos de diferente escala que son tratados conceptualmente como paralelos. Deducciones integradas en contextos opuestos, convertidas en referentes o extremos de un proceso gradual indefinido, tratando dichos opuestos como paralelos o semejantes. Deducciones por reducción, por falta de evidencia. En fin, sin duda, estas posiciones están directamente relacionadas con sus opciones personales de vida, con las posiciones vitales. Y la comprensión deviene de comprobar que aquellas acciones “fuera de programa” fueron fructuosas y condujeron a soluciones coherentes, compatibles, razonables, aunque sean contradictorias o fuera de los límites teóricos para el oyente.

Estas impresiones me invadieron, invitándome a reflexionar, en los dos primeros días del Ciclo de Conferencias sobre Arqueología Teórica, recientemente celebrado en los días 15 al 18 de abril en la UCM. Evento que ha sido unánimemente aplaudido por todos los participantes y asistentes. Conferenciantes y moderadores, advirtieron precisamente de la necesidad de este tipo de encuentros en el ámbito universitario para fomentar el espíritu crítico y de diálogo científicos. A lo largo de su desarrollo se pronunciaron un sinnúmero de cuestiones, todas de enorme interés, constituyendo una ocasión plenamente propiciatoria para la reflexión y el debate.

La UCA ha dado así ejemplo, con la coordinación de Almudena Hernando, no sólo por su eficacia al organizar este encuentro, sino también por su interés sobre las propuestas teóricas en Arqueología. Han sido, los alumnos, los primeros en definir las opciones teóricas que les inquietan o, dicho de otro modo, en declarar su preocupación por la productividad de la arqueología, orientada teóricamente a través de las siguientes estrategias y perspectivas: estructuralismo, materialismo histórico, fenomenología, ética y arqueología de las mujeres en el dominio de la arqueología crítica; y, por supuesto, en repasar problemas de relación entre teoría y método.

Desde el punto de vista de la enseñanza universitaria, este acontecimiento significa la representación de un nuevo panorama académico en el ámbito del Departamento de Prehistoria. Con las intervenciones de Antonio Uriarte y Alfredo González, además, queda patente, y expresamente pronunciado, que se ha producido la apertura de una nueva dimensión con la incorporación de los jóvenes doctorandos al espacio del discurso. Es de desear que la participación de los alumnos sea cada vez más frecuente.

Esta situación, sin duda nueva, se ha producido gracias a (y a pesar de) las opiniones personales, y fundamentalmente, porque el germen de la inquietud intelectual se depositó en esta facultad ya en los años 80. Es decir, la condición propiciatoria se preparó, a pesar de los intereses particulares y de las actitudes (personales y departamentales) cerradas en sí mismas. Así que, esta convocatoria es ejemplo de éxito para alumnos de toda condición, para los ya mencionados, para los profesores e investigadores que han ejercido sus

funciones con espíritu abierto y de colaboración, y, enfin, para todos los interesados en el comportamiento del ser humano, su naturaleza social e histórica.

El efecto estimulante que los discursos ejercieron sobre mí se puede expresar a través de la reflexión desde una serie de palabras concretas, pronunciadas unas veces “dentro del programa” y otras espontáneamente. Los conceptos que destacaría son: patrones de pensamiento, imposibilidad y coherencia, categorías universales, sujeto histórico, escala de contrastación, registro anónimo, cuerpo, el pasado del otro, descubrimiento, interdisciplinaridad.

Se detectó un especial énfasis en la necesidad intelectual hacia la integración de las diferentes propuestas teóricas, unas veces, y hacia la estrategia intelectual de aceptar todo argumento o tesis con sentido, independientemente de la fuente de la que proviene.

Se apreció un sentir general en el que la aspiración central trata de que “lo imposible” (recuperar el significado) no frustre “lo coherente” (relaciones estructurales y dialécticas), sin que ello interfiera en la correspondencia entre problema, tesis y método; que “el debate teórico” no se transforme en una cuestión de “incompatibilidad” sin solución; que el sentido común, el sentido histórico y el sentido ético formen parte de la estructura sobre la cual transcurran los pensamientos analíticos específicos para la construcción del lenguaje aplicado al saber prehistórico.

Desde esta posición se trata de producir la posibilidad de concebir “categorías universales”, dando cabida tanto a la contrastación diacrónica (o histórica) y a la contrastación sincrónica (o contextual), como al “descubrimiento” de nuevas dimensiones de los fenómenos culturales (espacio, tiempo) y de otros posibles lenguajes de los objetos prehistóricos (objeto, cuerpo).

Entre las manifestaciones del público asistente, me gusta recordar la que se refiere a la desdramatización lograda por la “puesta en escena”, en el contexto académico, de todos los conceptos que allí se pronunciaron, y que, a la postre, son el reflejo de opciones personales de investigación. Como destacó

Gonzalo Ruiz Zapatero, es la primera ocasión en que se puede observar alumnos desarrollando líneas de investigación diferentes a las de sus tutores, haciéndose evidente que éstos respetan el riesgo consecuente de aquéllos. Respetar y arriesgar consecuentemente son, quizá, dos actitudes que difícilmente se desenvuelven juntas en el mismo espacio-tiempo. De manera que esta muestra es del todo satisfactoria porque ratifica que es el producto de muchos años pasados con los ojos puestos en este anhelo.

Hasta aquí, este texto responde a mi inquietud, espontánea y reflexiva, en relación con el evento y a mi deseo de convocar a la comunicación. Pero el Comité Editorial de Arqueoweb, aceptándolo generosamente para este espacio nuevo, me pidió que comentara las referencias bibliográficas aportadas por los conferenciantes, en coherencia con la orientación documental y crítica que caracteriza toda publicación de esta revista. Así pues, intentaré responder a esta coherencia solicitada, reconociendo la claridad ética que acompaña a los organizadores, lo cual es de agradecer.

[En este enlace podemos leer la Bibliografía ofertada en el Programa.](#)

Sólo quisiera decir dos cosas. Una, sobre el enorme valor con que aprecio las referencias bibliográficas. Especialmente si la lista es corta, el lector puede esperar encontrar claves y fuentes para la construcción del pensamiento con ellas. Por eso, las leo con cierta avidez, como un regalo más que nos ofrece el autor del discurso. Es cierto que el pensamiento está disperso, pero la capacidad de síntesis y de foco sobre el problema que se plantea es otro de los regalos sin precio que se pueden recibir a través de una publicación. En este caso, puesto que se exponen como complemento de una conferencia, parece que lo formalmente adecuado es una bibliografía escueta y concisa. Sin embargo, y aquí mi segunda observación, se observan contrastadas diferencias que permiten reafirmar algo del carácter de los conferenciantes. Curiosamente, se nos ofrece entre cero y treintinueve títulos, y todas las ofertas son consecuentes con los discursos.

Felipe Criado apunta diez títulos, ocho si excluimos dos suyos, siendo siete los autores que destaca. Teniendo en cuenta que sus textos referenciados están publicados en 1986 y 2000, se puede pensar que éste del

2000 corresponde a su última publicación (respecto al tema de su conferencia, claro está). Nos trasmite así, que después leyó a M.A. Garrido, a J.L.Pardo y A.Fabris. D.Sperber y E.Leach son dos clásicos que no se deben obviar dentro del pensamiento estructuralista y una Historia de la Hermenéutica como obra de referencia.

Veintidós son los títulos de la bibliografía de Almudena Hernando, veintiuno excluyendo el suyo. Más exhaustiva y también más apasionada, por sus lecturas a N.Elías, que ratifica de viva voz. Personalmente, entre los expuestos, me producen mayor interés los autores de las publicaciones anteriores a los años ochenta; es decir, Tuan, Leenhardt, Weintraub y, por supuesto, Mauss.

Para Antonio Gilman, la bibliografía que ofrece es "Bibliografía fundamental", y todos los títulos son suyos: dieciocho en solitario y tres en colaboración con otros autores. Es evidente su productividad, siendo sus textos de 1997 y 1998 los que me sugieren mayor intensidad. Las ocho publicaciones principales están indicadas al final de las Notas biográficas, lo que es de agradecer.

Juan Vicent no aporta bibliografía porque, como dice en su resumen: "En la conferencia intentaré responder a estos interrogantes no desde el análisis de los conceptos y categorías, sino desde mi experiencia personal como arqueólogo...". Lo que, realmente, fue así, con una claridad meridiana, en mi modesta opinión, incluso en el debate.

Antonio Uriarte ya advierte lo que pasa con una lista larga de referencias bibliográficas como la que expuso (treinta y nueve títulos): "... unas cuantas referencias bibliográficas para perderse y volverse a encontrar". Con la simpatía y frescura que le caracteriza, entre disculpa y guiño, nos suelta "los 39", pero es que realmente sus dilemas requieren esto y posiblemente más.

Alfredo González, por su parte, ofrece nueve títulos en su bibliografía comentada... ¡Todo un lujo de oferta!. Considero su aportación de gran ayuda, además de valiente.

Víctor Fernández, diría yo que ha sido el más conciso, no por el que menos trabajos refiere (trece, sin autores repetidos y ninguno suyo) sino

porque su exposición fue de una exhaustividad aplastante de manera que su bibliografía constituye un verdadero esfuerzo de síntesis de las fuentes más importantes. Yo añadiría aquí, como referencia coherente con este medio, [El código deontológico del profesional de Arqueología](http://www.cdlnmadrid.es/arq/ca02se00.html) (<http://www.cdlnmadrid.es/arq/ca02se00.html>), publicado en la web(*) y que comenté en su exposición.

Paloma González presenta sólo un trabajo publicado en España y cuatro europeos, indicador quizá de su punto de mira personal, o bien de una pequeña muestra sobre una realidad en relación con “la arqueología de mujeres”. Es una lástima que no tuviera más tiempo para mostrarnos y debatir sobre resultados de estos trabajos.

En definitiva, un conjunto rico y variado de referencias que ayuda a pensar: Gracias.

(*) Sobre “código ético arqueólogos” se pueden encontrar 77 páginas en 0,17 segundos. Por cierto, y especialmente para los que quieran sacar partido a la web en estos temas, se me ocurre buscar –con mi buscador favorito y que recomiendo encarecidamente- en www.google.com con las palabras de argumento: “código ontológico arqueología”. Este buscador es rapidísimo, ofrece las páginas resultantes no sólo en su versión original sino también en versión “caché” (la que se guarda en el servidor google, que siempre estará aunque falle la original), y además tiene traductor opcional del inglés que, aunque no sea muy bueno puede ayudar. Con este ejemplo intento transmitir ánimo de búsqueda, porque se aprecia favorablemente que la web está llenándose de contenidos cada vez más interesantes para estos temas que nos ocupan.

El resultado de la búsqueda es 33 páginas en 0,13 segundos! Una de las páginas es “Derrida en castellano” (desde Argentina): http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/estructura_signo_juego.htm, donde se puede leer, entre otras cosas, lo siguiente: “*Presenta más problema interpretar las interpretaciones que interpretar las cosas.*” MONTAIGNE.

